

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Pantallas superpuestas. El aplanamiento del tiempo para comprender.

Mailliat, María Fernanda.

Cita:

Mailliat, María Fernanda (2018). *Pantallas superpuestas. El aplanamiento del tiempo para comprender. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/473>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PANTALLAS SUPERPUESTAS. EL APLANAMIENTO DEL TIEMPO PARA COMPRENDER

Mailliat, María Fernanda
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

¿Cómo es posible que un signo de carácter universal resuena en lo más íntimo y tenga efectos de discontinuidad, ruptura, padecimiento, etc. en la vida de un sujeto? El fantasma como pantalla ofrece y tiñe las respuesta cuando el sujeto queda confrontado al deseo del Otro.

Palabras clave

Momento - Comprender - Concluir - Fantasma - Pantalla

ABSTRACT

OVERLAPPING SCREENS. THE FLATTENING OF TIME TO UNDERSTAND
How is it possible that a sign of universal character resonates in the most intimate and has effects of discontinuity, rupture, suffering, etc. in the life of a subject? The ghost as a screen offers and dyes the responses when the subject is confronted with the desire of the Other.

Keywords

Moment - Understand - Conclude - Ghost - Screen

Parte de los relatos de los padecimientos actuales, están asentados en las lecturas que se hacen de los símbolos que ofrecen las redes sociales o algunas aplicaciones. Un pequeño corazón rojo, un *Me gusta*[1] o dos tildes celestes[2]- son capaces de despertar pasiones y generar grandes embrollos en la vida de los sujetos.

Podríamos leer uno de esos signos como una suerte de enunciado invariante ya que los dos tildes celestes, son dos tildes celestes en Argentina o en la China. De suponerles una enunciación no cabe otra posibilidad que otorgarles una de carácter global e impersonal, propia del sistema algorítmico que soporta una aplicación.

Hasta aquí nada podría pensarse como problemático para la vida de un sujeto, el asunto nos compete cuando nos encontramos con pacientes que presentan su sufrimiento enlazado a estos signos. Sufrimientos desencadenados desde la materialidad que ofrecen los dispositivos virtuales.

Ese es punto donde la señalética universal es leída como un mensaje que se le dirige a uno mismo con intenciones de diferentes matices.

Así es como somos testigos del efecto que estos pequeños símbolos pueden llegar a cobrar en la economía libidinal de un sujeto. A la luz de estos efectos, nos preguntamos:

¿Cómo es posible que un signo de carácter universal resuena en lo más íntimo y tenga efectos de discontinuidad, ruptura, padecimiento, etc. en la vida de un sujeto?

Los tiempos desde las pantallas

En su escrito el “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”[3], Jacques Lacan aborda la temática del tiempo.

Para ello se va a valer de un apólogo que tiene como personajes principales al director de una cárcel y tres prisioneros.

La situación es la siguiente: El director de la cárcel reúne a tres prisioneros y por motivos que desconocemos, les propone someterse a una experiencia que le permitirá a uno de ellos ganar su libertad. Tendrán que deducir la solución a un enigma y dar cuenta de la lógica que guió el razonamiento conclusivo.

Encierra a los tres prisioneros en un cuarto y explica las coordenadas del problema a resolver. Hay cinco discos, tres blancos y dos negros. A cada uno se le colocará un disco en la espalda de tal modo que no tenga posibilidad de saber el color que porta. Sin embargo podrán ver el color de los discos de sus compañeros. Ganará la libertad aquel que pueda salir de esa habitación sabiendo cual es su propio color. Pero hay una condición ineludible, deberán fundamentar lógicamente esa conclusión.

Los prisioneros aceptan el desafío, se les cuelga a cada uno un disco sin utilizar los negros y empieza a correr el tiempo.

Para poder despejar la incógnita, se hacen necesarios algunos movimientos. Primeramente tendrán que ver lo que se deja ver, es decir reparar en el color de los discos de los otros dos y en los movimientos de sus compañeros. Así es como cada uno de ellos empieza a elucubrar sobre lo que los otros ven en él.

Ver dos discos negros, precipitaría a un sujeto a salir por la puerta con la seguridad de ser un blanco. Pero si ve un blanco y un negro, ya no tendría más remedio que observar los movimientos de los otros. Solo si alguno de esos dos se dirige a la salida, podrá deducirse como negro[4]. Pero si ninguno sale, entenderá que hay un solo negro (solo el que él ve) y concluirá que él es blanco sin vacilar. Pero el problema ofrece otras coordenadas. Allí todos son blancos, y esto es lo que imposibilita la salida directa de los prisioneros.

Lacan señalará, como piezas centrales para arribar a la resolución del enigma, la presencia de dos *escansiones suspendidas* y una vacilación. Es decir, dos tiempos de espera separados por una vacilación, permiten alcanzar la conclusión que resuelve correctamente el enigma.

Siguiendo las deducciones sobre las posibilidades que anteriormente mencionábamos, nuestro sujeto concluye que es blanco porque ninguno va decidido hacia la puerta. Entonces avanza y al mismo tiempo avanzan sus compañeros. Acto seguido, todos se detienen. Recuerden que todos ven blanco, entonces nuestro sujeto bien podría ser cualquiera de ellos, por lo tanto los tres siguen el mismo razonamiento y se les presenta la misma duda frente al avance de

los otros. *¿No seré negro?*

Así se abre un nuevo tiempo para evaluar la situación. Este es un tiempo de retraso donde se suspende, donde se deja en espera esa primera conclusión. Y será considerando los avances y detenimientos en cada uno de sus compañeros, que advendrá una conclusión que no dará lugar a dudas, *Soy blanco*.

Así quedan definidos el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir como recorrido lógico anterior a la asunción del acto.

Dejemos a los prisioneros y pasemos a los efectos que produce la señalética de las redes sociales.

En la clínica verificamos los efectos de una conclusión apresurada que desconoce las esperas y vacilaciones del momento para comprender.

Los sujetos concluyen frente al signo de igual modo que si tratasen de dos discos negros. Salen presurosos a sostener una conclusión que no reconoce la existencia de contingencias ni da lugar a dudas. Pero a diferencia de los discos negros que con solo el instante de ver se comprende que hay que concluir, en estos casos es aplanado el momento de comprender y lo que decanta es una conclusión rígida.

Al modo de la neurosis, no dudan de la intencionalidad, ni pueden separarse de la idea que comanda sus elucubraciones.

Pantallas superpuestas

¿Por qué se leería la señalética de las redes como si fueran dos discos negros?

Parecería que la conclusión primera (la que no precipita del momento para comprender) cobra tanto peso que no permite al sujeto detenerse, vacilar, esperar y luego concluir con fundamentos que excedan el instante de la mirada.

Fenomenológicamente la conclusión se presenta con carácter automático lo que nos permite suponer que el momento para comprender se encuentra, como mínimo, apelmazado entre la mirada y la conclusión.

¿Qué vía toma el sujeto para acortar los tiempos? ¿Cuál es el atajo que lo sustrae de una espera y vacilación al servicio de someter a una verificación su interpretación?

La clave para intentar responder a esta pregunta es suponer otra pantalla en juego. Una que tenga efectos sobre la economía libidinal del sujeto como para producir efectos sobre los distintos lazos de quien se trate. Una que además tenga un carácter fijo, reticente a lo contingente.

Si en la clínica verificamos que el momento anterior a la primera significación conclusiva es el intervalo que se abre entre los dos tildes celestes y la aparición de una respuesta, podríamos suponer que algo de ese lapso de tiempo se vuelve inquietante.

Ese lapso de tiempo tiene una particularidad, el destinatario ha dado una señal que desde lo universal se interpreta como la lectura del mensaje -o a nivel coloquial "*me clavó el visto*"- pero no responde. Ahí se abre un enigma: ¿Si leyó por que no responde?

Del mismo modo puede leerse un *Me gusta* en un posteo. ¿Qué quiere decir que le guste? ¿Es un guiño, un coqueteo, una provocación? ¿Qué gusta del *Me Gusta*? *Che vuoi?*

En esas coyunturas, estas preguntas dan consistencia a un enig-

ma. El sujeto queda enfrentado a algo para lo que no encuentra respuesta. Entonces hay una que sale en su auxilio, la respuesta fantasmática.

Recordemos que en el grafo del deseo, Lacan ubica al fantasma como respuesta frente al deseo opaco del Otro. Leamos opaco como opaco al sentido y el fantasma como respuesta a la pregunta que se hace frente a lo enigmático del Otro.

Dice Miquel Bassols: "De modo que el fantasma se constituye como la defensa, como la cortina o pantalla ante lo imposible de representar, ante lo imposible de la relación entre los sexos, y a la vez como la única vía de acceso a este mismo real que queda inevitablemente opaco, fuera de sentido en el fantasma"[5].

Así es como un sujeto histérico podría interpretar ese intervalo sin respuesta luego de los tildes celestes, como un no lugar en el Otro y sufrir las consecuencias de sentirse desalojado o caído. O habilitar una investigación sobre distintos usuarios, lo que se nombra con el neologismo *Stalkear*[6], que le posibilitaría saber como goza la otra, esa otra a la que supone la respuesta sobre lo que es ser una mujer. De igual modo, un sujeto obsesivo podría hacer uso de sus fantasmas para dar sentido a esos signos.

La pantalla del fantasma sobre la pantalla del gadget, dará una respuesta fija, una respuesta que no sabe de contingencias, una respuesta ligada a la inercia del fantasma, pero esta será una respuesta al fin.

Conclusiones

Podríamos concluir sosteniendo la hipótesis de la súper posición de pantallas al escuchar esos relatos de sufrimientos desencadenados por esos pequeños signos.

No es novedad que el fantasma sea el modo con el cual los neuróticos ven el mundo. Sabemos que resulta una herramienta que permite andar por la vida, pero es un saber hacer rígido, siempre igual. Lo novedoso si se quiere, es que las nuevas tecnologías no escapan a ser recubiertas por esta gran pantalla.

Así como internet es la red de redes, el fantasma es la pantalla de pantallas que involucran el andar por la vida de un sujeto.

Las aplicaciones intuyen un poco esto y cada vez más ofrecen distintos elementos para acotar los malos entendidos entre las partes. Así proliferan los emoticones que son intentos de orientar sobre la enunciación que enmarca un enunciado.

La última de las implementaciones, la posibilidad de borrar un mensaje enviado, deja lugar a una pregunta: ¿Será esto un guiño para dar paso a cierto tiempo de comprender?

Vale destacar que se puede borrar pero queda marca de lo borrado. El escribiente tiene la posibilidad de volver sobre sus propios pasos pero deja huella de sus movimientos. Al menos por ahora, no es posible hacer desaparecer completamente lo escrito.

Tal vez, nosotros podamos leer ese "*eliminaste ese mensaje*"[7] como el destello de la marca de una vacilación. Aunque no por ello, alcance el estatuto de una vacilación subjetiva.

NOTAS

[1] El Like o Me Gusta es un elemento de Facebook que puede tener distintos significados. Puede significar un acuse de recibo, la conformidad con la publicación, un agradecimiento, que le guste lo publicado, etc. Este

elemento presenta la misma funcionalidad que el corazón rojo en la red Instalgram.

[2] Los tildes son elementos de la aplicación Whats App. Son señal que el mensaje ha llegado a destino y que ha sido abierto por el destinatario. Si bien supone la lectura, no necesariamente la implica.

[3] Lacan, Jacques. El Tiempo Lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Escritos 1. Siglo XXI. 1988.

[4] A diferencia de la primera opción mencionada, ahora es otro el que puede ver dos negros tendiendo en cuenta lo que nuestro sujeto tiene en la espalda y escapa a su mirada.

[5] Bassols, M.: Desescrits. Fantasma y real en la clínica lacaniana. <http://miquelbassols.blogspot.com/2014/02/fantasma-y-real-en-la-clinica-lacaniana.html>

[6] La traducción de Stalk, es acechar. Stalkear es un neologismo que deriva del uso de las redes sociales y refiere a la acción de revisar contenidos o perfiles de otros usuarios.

[7] Luego de eliminar un mensaje ya enviado en la aplicación WhatsApp, aparece en su lugar ese texto.

BIBLIOGRAFÍA

Bassols, M. Desescrits. Fantasma y real en la clínica lacaniana. <http://miquelbassols.blogspot.com/2014/02/fantasma-y-real-en-la-clinica-lacaniana.html>

Delgado, O. Lecturas freudianas 2. "El fantasma `Pegan a un niño`". Unsam. 2014.

Lacan, J. El Tiempo Lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Escritos 1. Siglo XXI. 1988.

Lacan, J. Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. 1999.

Miller, J.A. Dos dimensiones clínicas: Síntoma y fantasma. Editorial Manantial. 2010.

Naparstek, F. El fantasma, aún. Paidós. 2018.